

titucion íntegra, pero es mi mision irrenunciable y mi voluntad resuelta conservar incólumes la corona y sus derechos constitucionales, que he heredado de mis mayores. Esto es necesario en el interés de mi pueblo; mas para esto y para la proteccion de los bienes antes nombrados se necesita un ejército activo, bien trabado, y no un ejército popular que, como ha dicho un prusiano, haya de estar detrás del parlamento (1).»

Cuatro semanas despues, en 19 de noviembre, recibió el rey á Beckerath, el anciano patriota de Erefeld, que como presidente de la comision permanente de la cámara de comercio alemana, deseaba enterar al rey de los trabajos de esta cámara en favor de la política de Prusia, relativamente



Forckenbeck
(segun una litografia de F. Hecht)

al tratado de comercio con Francia y á la proteccion de la union aduanera alemana contra la invasion austriaca. En su discurso dijo que convendría mucho que se dirimiera la lamentable diferencia entre el gobierno y la representacion del país; y cuando habló del sentimiento que ésta causaba á todos los amigos de la Prusia, le interrumpió el rey conmovido con esta exclamacion: «¡Y yo no sufro! Yo no duermo ninguna noche.» Beckerath recomendó la proposicion del general Stavenhagen como medio de hacer la paz con la cámara, á lo cual contestó el monarca que aquella proposicion debilitaba los cuadros y tenia por base el servicio de dos años, el cual era insuficiente para la educacion militar. Cuando Beckerath citó las guerras de liberacion, le contestó el rey que entonces se habia levantado el país de una inaudita opresion de siete años y que no era fácil que volviera á verse el entusiasmo de aquel tiempo, debiendo tenerse tambien presente que las tropas prusianas tuvieron que combatir entonces mas con quintos franceses que con soldados aguerridos, pues que el verdadero ejército francés habia quedado destruido en las nieves de Rusia, y sin embargo, las reservas prusianas no habian vencido sino á costa de pérdidas hor-

(1) *La política interior del gobierno prusiano desde 1862 á 1866, coleccion de manifestaciones oficiales y semi-oficiales, Berlin, 1886.*

ribles. Para evitar semejantes sacrificios, para aumentar la fuerza en tiempo de guerra y para aliviar las cargas de la reserva en tiempo de paz, dijo el rey, habia decidido la reorganizacion del ejército, que era obra suya propia, y que se le acusaba sin razon de que queria suprimir la reserva cuando era el general Bonin quien en su proyecto, que él no habia aprobado, lo habia propuesto. Replicó Beckerath que de ningun modo desconocia las ventajas de la nueva organizacion del ejército; que su hermano habia sido capitán en la reserva, que sus próximos parientes estaban todavía en ella, y que él mismo habia tenido ocasion de convencerse de los graves perjuicios que causaba en las familias y en las vidas el llamamiento de los cupos antiguos, inconvenientes y perjuicios que evitaba en gran parte la nueva organizacion. Dijo que seria una presuncion injustificable de su parte querer oponer su opinion á la experiencia de casi medio siglo de S. M., pero que se permitia decir con toda franqueza que aun admitidas las ventajas de los tres años de servicio, debia el rey tener presente la opinion que prevalecia en todas las clases del pueblo, de que mas de dos años de servicio en el ejército activo excedian de la necesidad militar y de las fuerzas del país, por lo cual seria conveniente acortar el tiempo de servicio todo lo posible sin violentar la reforma del ejército para restablecer la paz interior; pues que el turbarse esta paz por un gobierno, gobernando sin presupuestos aprobados por el parlamento, era en una monarquía constitucional mucho mas peligroso que lo que podia serlo una educacion militar defectuosa. El rey contestó que no se trataba solamente de la educacion militar técnica, sino del espíritu militar, que solo podia ser producido por tres años de servicio; que por lo demás tambien lamentaba que los presupuestos no se hubiesen podido aprobar, pero que los fondos del Estado entraban tambien en caja sin presupuestos y toda la administracion marchaba en completo orden. Añadió que deseaba como todos el arreglo del conflicto, que no se apartaria del programa que habia dado en el año 1858 y que si entonces no se le comprendia, ya vendria el tiempo en que el país le daria las gracias.

Este tiempo vino efectivamente mas pronto de lo que el rey pensaba entonces y su pueblo le ha dado las gracias, á las cuales toda la Alemania ha añadido las suyas. Entonces, sin embargo, todos estaban contra el rey; pero el rey tenia la conviccion y la conciencia de que se hallaba en el buen camino y que lo que queria era acertado y justo. Esta conviccion le hizo invencible y le ha dado razon ante la historia.

A su tiempo volvió á presentar el gobierno la ley de reforma con alguna concesion respecto de la primera reserva, y conservando los tres años de servicio para la infantería y los cuatro para la caballería; pero á pesar de que el ministro de la Guerra volvió á apoyar esta ley en una memoria muy elocuente, fué rechazada por la comision de presupuestos, y el ponente Forckenbeck, en su informe del 24 de abril de 1863, pretendió justificar este juicio de la comision. De este informe sacaremos aquí un argumento que recientemente se ha vuelto á recordar. El gobierno habia dicho en su proposicion: «Se determinará la fuerza del ejército activo y de la reserva segun la situacion política existente.» En lugar de esto quiso la comision que se dijese: «La fuerza y composicion del ejército en pié de paz serán fijadas por una ley, que servirá de base al presupuesto anual de gastos para el ejército.» El ponente dijo en su informe que lo que pedia la comision era necesario en un Estado constitucional; que lo era todavía mas en un Estado en el cual existia el servicio general obligatorio, y que lo era tambien en vista del conflicto existente, á fin de evitar su repeticion, fijando por una ley el servicio de todos los sujetos á él y su empleo.

«La institucion del servicio general obligatorio reclama una organizacion del ejército que debe regir por un periodo determinado de años. Por esto la actual se ha conservado en Prusia sin variacion por espacio de cincuenta años, continuaba cuando se fundó la constitucion en Prusia y aun continúa constitucionalmente á pesar de la reorganizacion hasta que se modifique á su tiempo con el consentimiento del poder legislativo. Esta modificacion, si se hace, no infringirá el artículo 99 de la constitucion ni el derecho de fijar los gastos que tiene la cámara de diputados, la cual aprobará uno á uno los artículos propuestos ó negará los recursos en totalidad. Para el ejército no puede ser sino ventajoso que una ley fije el estado general; pero una fijacion anual del contingente como se usa en otros países no es posible en Prusia, donde existe la obligacion general, y bajo este punto de vista no puede variar el contingente armado en este país sino cuando se aumente ó disminuya considerablemente la poblacion, lo cual solo puede suceder en un período de tiempo algo largo.»

Aquí hay que tener presente una diferencia muy importante entre la fuerza armada y el presupuesto: la fijacion de la fuerza armada está separada de la fijacion del presupuesto, que se ejecuta cada año, y hoy en el imperio alemán la fuerza del ejército se determina para periodos de varios años, mientras el parlamento fija el presupuesto militar y suprime en él gastos, como en los demás, cada año. Cuando al cabo del período de varios años se trata de fijar de nuevo la fuerza del ejército se suscita una gran lucha, porque los diputados progresistas se resisten á fijar la fuerza armada para un largo período, lo cual es un error, porque ya no se trata de si son dos ó tres los años de servicio en el ejército activo. En el tiempo de que hablamos, la Prusia era el único país constitucional en que existia la obligacion general del servicio militar, y de consiguiente el único país que se vió enfrente de la cuestion de reconciliar los derechos del rey, como jefe del pueblo armado, con la facultad del parlamento de fijar los gastos de la administracion y del gobierno. Los mismos diputados, que se regian en sus discursos y decisiones por lo que sucedia en otros países constitucionales, que tomaban por modelo, llegaron á no entenderse entre sí; mas la certidumbre firmísima de que los hechos probarian la razon del gobierno, como despues la han probado, en efecto, prestó al defensor de la gran reforma militar una elocuencia que hoy, cuando ha cesado todo aquel rumor de disputa, impone respeto. Este defensor fué Roon, el ministro de la Guerra, que no tenia ninguna práctica parlamentaria cuando entró en lucha con los mejores oradores y escritores del parlamento, y sin embargo, cada discurso suyo fué una obra maestra oratoria, cuyas acertadas palabras y razones convincentes iban acompañadas de una actitud tan distinguida y digna, que solo puede tener el orador segurísimo del derecho que defiende. Agrada mucho, verdaderamente, seguirle paso á paso cuando hace frente á los que se oponian á la reforma del ejército. Sus peroraciones forman un verdadero curso de organizacion de la potente monarquía militar que comprende hoy toda la Alemania. Estos discursos explican minuciosamente cómo se ha hecho esta construccion maravillosa por la combinacion de la ciencia, de la experiencia, de la voluntad y de la fuerza material; pero no convencieron á la mayoría de la cámara de diputados y á toda la prensa de Alemania hasta que el estampido de los cañones de Königsgratz dió la razon al gobierno prusiano.

El nuevo ejército de 1860 habia hecho brillantemente su primera prueba en la campaña de 1860 contra la Dinamarca cuando Roon, en su discurso del 28 de abril de 1865, hizo revelaciones interesantísimas acerca de su difunto predecesor en el ministerio, el general Bonin, el cual en una memoria

del año 1850 sobre los defectos de la reserva, decia: «La reserva primera y segunda tenian el espíritu y valor del ejército activo, pero no lo igualaban ni con mucho en otro concepto; les faltaban oficiales y sargentos de perfecta experiencia en el servicio y aptos para inspirar confianza en combates difíciles y mucho mas en situaciones desgraciadas. Donde falta esta confianza de los soldados en sus jefes, corre peligro la disciplina, y la victoria es dudosa. La confianza ilimitada y fundada de los soldados en sus jefes y en su conocimiento del servicio, unida á la resolucion y decision prudentes de los oficiales y sargentos, da á la tropa una fe indestructible en sí misma, y la fe en sí misma es la madre de grandes hechos. La reserva prusiana de este siglo fué como la antigua



Roon

reserva de Brandeburgo obra de la necesidad del momento, y Scharnhorst con su genio y energia atendió á las exigencias ineludibles de su tiempo cuando organizó en 1813 á toda prisa lo que fué la salvacion de la Prusia, por lo cual la patria le debe gratitud eterna; pero este general ya dijo entonces que su creacion del momento era solo provisional é impropia para un tiempo de paz prolongada; que entonces con mas calma podrian crearse las instituciones que asegurasen la formacion en tiempo oportuno de un número suficiente de oficiales y sargentos prácticos en el servicio; que entonces deberia tenerse cuidado de completar las bajas en la reserva solo con soldados perfectamente instruidos en el servicio activo, y por último, que, igualando completamente la reserva con el ejército activo, se deberia buscar entre ambos un enlace orgánico capaz de mantener vivo y fomentar el espíritu militar de estas tropas aguerridas. Naturalmente la preparacion que aquí se pedia para los oficiales, sargentos y soldados de la reserva solo podia ser adquirida en el ejército activo.»

Cuando Bonin pidió una instruccion á fondo de las citadas clases comprendia tres años de servicio, porque respecto de los dos años, adoptados en 1833 por el decreto del 24 de setiembre, dice él mismo en la memoria: «Se rebajó el tiempo de instruccion de los soldados en el ejército activo de tres años á dos, con lo cual se obtuvo naturalmente en el mismo tiempo el paso de un número mucho mayor de soldados por el ejército y la seguridad de tener el número suficiente de individuos mas ó menos bien instruidos para llenar en caso

necesario los vacíos en las filas de la reserva; pero esto se hizo á expensas de la inteligencia y disciplina militares de la infantería, porque el individuo no obtiene por término medio sino en el tercer año aquella seguridad de servicio y de disciplina que le hace perfecto para el servicio de campaña. No hay que decir que esta medida ha de influir muy mal en la preparacion de la reserva para la guerra, porque habrá de sacar de su propia gente toda la clase de sargentos, salvo un pequeño número que pueda formarse en el servicio activo.»

La consecuencia de esta memoria del general Bonin fué un real decreto del año 1852, destinado á corregir los defectos indicados; pero la movilizacion de 1859 mostró que no había mejora, y el mismo general Bonin expuso en una nueva memoria del 30 de agosto de 1859 que la reserva no había mejorado por los nuevos cuadros de batallones de reserva, los cuales, por lo demás, no estaban compuestos de individuos de reserva sino de individuos viejos de los batallones del ejército activo y de reclutas que acababan de ser llamados á las armas. La reorganizacion del ejército que Bonin entonces mismo propuso al rey, de acuerdo con el ministro, vino á ser en su esencia la misma que se realizó al año siguiente; solo que en dos puntos no fué tan léjos como la propuesta por Bonin, pues éste quería nada menos que ocho años para el servicio en el ejército activo, mientras el gobierno se contentó con siete; también quería Bonin la supresion total de la reserva, y el gobierno se contentó con una transformacion. De ningun modo quiso el gobierno una reserva como ejército independiente, y pidió tres años de servicio activo para la infantería, los batallones de ingenieros, de cazadores y la artillería montada. En resumen, el ministro demostró irrefutablemente que entre los hombres mas peritos del ramo no había ni podía haber en el fondo mas que una opinion, en la cual no influían para nada sus diferencias aparentes ó verdaderas en otras cuestiones, y que la obra que se calificaba de ser una adulteracion de la organizacion militar de las guerras de liberacion era en realidad el natural desarrollo, exigido por el tiempo, de la ley de 1814.

Esta ley decía en el artículo cuarto: «El ejército permanente estará siempre pronto á entrar en campaña;» y el artículo octavo decía: «La primera reserva está destinada en caso de guerra para auxiliar al ejército permanente.» Jamás la primera reserva había tenido otra mision sino auxiliar al ejército activo, pero repetidas movilizaciones y últimamente las de 1850 y 1859 habían demostrado que todo esto solo existía en el papel y no en realidad; que ni el ejército activo estaba pronto á entrar en campaña, ni la reserva estaba organizada para auxiliar al ejército activo. Ambas cosas fueron creadas en realidad solo en el año 1860 y sostuvieron brillantemente la prueba en 1864 y 1866.

CAPITULO IV

EL MINISTERIO BISMARCK Y LA POLÍTICA DE ACCION

La reconstruccion del ejército prusiano fué la condicion prévia absoluta del restablecimiento de la elevada política prusiana, que se había hecho una necesidad vital é irresistible. El rey y sus ministros Roon y Bismarck procedieron conforme á esta condicion; lo que entre sus contemporáneos era un secreto para unos y para otros un motivo de disgusto, era para ellos una verdad irrefutable: la cuestion alemana estaba madura y el honor de Prusia pedía desde el año 1850 un desquite, todo lo cual solo se podía llevar á cabo con un fuerte ejército dispuesto á entrar en campaña.

En la lucha por la cuestion del ejército hubo dos partidos contrarios, cada uno de los cuales se puso en contradiccion

consigo mismo sin hacerse cargo de ello. Era al parecer evidente que los que pedían á la Prusia, enfrente de Alemania y de Europa, una política enérgica, debían haber apoyado también la reorganizacion del ejército, así como la separacion del Austria y su destitucion de la presidencia en la confederacion. Esto habría sido lógico, pero no sucedió así; el partido progresista, que dominaba en la cámara de diputados, dijo á la cabeza de su programa del 9 de junio de 1861: «En los grandes y profundos cambios ocurridos en la distribucion de los Estados de Europa hemos adquirido la conviccion de que la existencia y la grandeza de la Prusia dependen de una union fuerte de la Alemania, que no puede imaginarse sin un gran poder central depositado en las manos de Prusia y sin una representacion nacional alemana.» Este mismo, es decir, una Alemania con la Prusia á la cabeza y un parlamento alemán, era el plan que el ministro Bismarck había concebido ya cuando fué representante de Prusia en Francfort. Pero al final del citado programa el partido progresista pedía la mayor economía en el presupuesto de guerra en tiempo de paz, con lo cual hacia imposible la continuacion de la reorganizacion del ejército realizada ya. El partido opuesto, que dominaba en la cámara de los señores, estaba á favor de la reforma del ejército, pero era contrario á todo cambio en la confederacion alemana; es decir, que la cámara de diputados opinaba en pro del objeto, pero negaba los medios para realizarlo, mientras que la cámara de los señores, al contrario, concedía los medios, pero se oponía al objeto del plan político indicado. Ninguno de los dos partidos sospechaba que el Bismarck de 1850, durante los once años en que no se le había visto en el parlamento tratando los asuntos de la gran política, se había hecho un hombre de Estado.

Bismarck se había indignado al ver el papel abyecto que su patria hacia en la confederacion, y había comprendido el espíritu de esta asamblea tal como le había restablecido el Austria de acuerdo con lo que exigían sus intereses. El proceder del Austria despertó su orgullo de prusiano y desarrolló sus rarísimas cualidades intelectuales y de carácter. Comprendió perfectamente la política extranjera que correspondía á la Prusia y modificó su juicio sobre la vida política interior del país; así es que se conformó con la constitucion y representacion nacional despues de haberse convencido de que estas eran simplemente formas que no implicaban para la monarquía los peligros que él y todo su partido habían temido hasta entonces. Desde aquel instante empezó á fundar sus proyectos de política nacional en alguna parte de la prensa y en el parlamento. En 29 de setiembre de 1851 escribió al ministro Manteuffel «que aun á riesgo de pasar por un renegado, no deseaba, ni mucho menos creía necesario, un acto de fuerza brutal para suprimir la constitucion;» y continuó diciendo que la constitucion, del modo que se había desarrollado en la práctica en los dos últimos años, había cesado de ser un obstáculo para el gobierno y se iba convirtiendo cada día mas en el vaso al cual daban el contenido los gobernantes. En 15 de marzo de 1858, hallándose todavía en su puesto en Francfort, propuso á un diputado del partido conservador y amigo suyo un plan para proteger la union aduanera alemana contra las intrigas del Austria y de las cortes aliadas con ella, y organizar, imitando los proyectos de union de 1849, una especie de parlamento aduanero, diciendo: «Los gobiernos se harán los remolones, pero si nosotros somos atrevidos y constantes, podremos hacer mucho. Las cámaras y la prensa podrán servirnos de auxilio poderoso y principal para nuestra política exterior. Las cámaras y la prensa deberían discutir ampliamente y sin consideraciones, desde el punto de vista prusiano, la política

aduanera alemana; entonces la Alemania volvería á dirigir su atencion á este punto y nuestro parlamento de Prusia sería una potencia en Alemania (1).»

En aquellos mismos dias de marzo escribió Bismarck una memoria detallada sobre la necesidad de seguir una política pruso-alemana independiente. De esta memoria se desprende que Bismarck había aprendido ya que el bien y el mal de la Prusia eran inseparables del bien y el mal de la Alemania, y que si era menester el acuerdo entre el gobierno y el parlamento prusiano para que la Prusia pudiera cumplir su mision nacional, era también absolutamente necesario este mismo acuerdo entre la Prusia y el parlamento de Alemania. La memoria empieza con una comparacion de la política federal antigua que prevaleció hasta 1848 con la nueva política iniciada en 1850. La primera no fué fecunda para la Alemania, pero fué tolerable para la Prusia; pues la federacion era una union de los gobiernos alemanes contra la guerra y la revolucion. Entre las dos grandes potencias alemanas, el Austria y la Prusia, existía un acuerdo tácito; el Austria podía contar con el apoyo de la Prusia en todas las cuestiones europeas y dejaba en cambio á la Prusia en libertad para seguir su política alemana, como lo probaba el desentramamiento de la union aduanera. Los asuntos que ocupaban á la confederacion eran pocos y de poquísima importancia; se trataba con la debida condescendencia el derecho de oposicion de los diferentes gobiernos; los asuntos sobre los cuales el Austria y la Prusia no podían ponerse de acuerdo, no eran presentados á la confederacion; la divergencia de opiniones entre estos dos gobiernos rarísimas veces constaba en las actas de las sesiones federales; jamás había habido disputa de opiniones encontradas entre sus representantes en las sesiones del consejo federal; y antes de imponer resoluciones por mayoría á los gobiernos pequeños se prefería negociar con ellos sus enteros, siempre que no se hicieran culpables ó sospechosos de las ideas rebeldes que Metternich llamaba incorrectas. La idea de que pudieran decidirse en el consejo federal importantes cuestiones por resoluciones de mayoría estaba tan remota, que el representante del Austria, presidente nato del consejo federal, dejaba frecuentemente la presidencia durante meses y años en manos del representante prusiano, contentándose la corte de Viena con observar su conducta por medio del de Sajonia; y la presidencia interina de la Prusia, así como la union de las dos grandes potencias en todos los asuntos federales, había contribuido principalmente á conservar la superioridad de la presidencia entre los miembros de la federacion.

Todo esto cambió cuando el príncipe de Schwarzenberg, con su política alemana, convirtió el consejo federal en arma contra la Prusia, para lo cual el gobierno austriaco, además del odio profesado á la Prusia por los ultramontanos, se valió del interés de los capitalistas, que, como los compradores de papel del Estado austriaco, eran también hostiles á Prusia, y, finalmente, de la prensa diaria pagada por el Austria, que se esforzaba en probar con el mayor éxito que el Austria era el escudo y el baluarte del poder y de la grandeza de Alemania, mientras la Prusia era la espina entre carne y uña de la union alemana. Puedo atestiguar, dice Bismarck en esta memoria, que la prensa diaria de la Alemania del Sur hablaba tan decididamente por el año 1850 en sentido austriaco, como si Baden, los dos Hesse, Nassau, Wurtemberg y Baviera fuesen una sola provincia austriaca.

Ya hemos dicho que á consecuencia de las complicaciones de Oriente y aprovechando hábilmente las circunstancias, el representante de Prusia, Bismarck, llegó á ser cabeza

(1) Poschinger, tomo IV, pág. 299.

de una mayoría contra el Austria; pero tres años despues confesó en la citada memoria que al desaparecer el peligro de guerra, todo había vuelto en Francfort al estado anterior y se había olvidado completamente la presion brutal que el Austria había querido ejercer sobre los Estados de segundo y tercer orden. El ministro Buol les había tratado, en efecto, como vasallos de Austria; les había amenazado con la entrada de los franceses si no se unían al Austria, y había contestado al ministro de Wurtemberg, cuando éste le hizo algunas modestas y prudentes reflexiones, que los gobiernos alemanes debían acostumbrarse á considerar que solo el Austria tenía derecho á seguir una política extranjera y que cuanto mas pronto aprendiera esto el Wurtemberg, tanto mejor sería. Al representante de Sajonia dijo en la misma ocasion que el Austria pesaría sobre los pequeños Estados hasta que el señor de Beust perdiera el aliento para oponerse. La corte de Viena declaró en una circular secreta del 14 de enero de 1855, dirigida á todos los gobiernos alemanes, que no titubearía en disolver la federacion alemana si su política europea lo exigía, y en su consecuencia excitó á cada soberano á entrar en una alianza ofensiva y defensiva particular con el Austria, sin insistir en valerse de resoluciones federales y hasta á pesar de ellas; que segun los contingentes de tropa que pusieran á disposicion del Austria, tendrían una participacion mayor ó menor en las ventajas que se obtuviesen á costa naturalmente de los que no entrarán en la alianza con el Austria. Pero todo esto se había olvidado y el Austria se volvía á sentir tan fuerte, que en la cuestion de guarnicion de la fortaleza federal de Rastadt demostró que mas que nunca estaba decidida á ser el dueño y señor único de la confederacion alemana. Bajo la impresion de un despacho del conde Buol del 7 de marzo de 1858, dijo Bismarck que no estaba léjos el tiempo en que la Prusia acusaría á la mayoría del consejo federal de extralimitacion y en que por este motivo sería acusada á su vez de rebeldía contra resoluciones legales del consejo federal. Entonces la acusacion mútua de faltar á las leyes federales daría á la Prusia el derecho de hacerse independiente de la confederacion, con lo cual léjos de ser infiel á su mision alemana, no haría mas que librarse de la presion que la ficcion de sus adversarios hacia pesar sobre ella, pretendiendo que consejo federal y Alemania eran dos palabras que significaban una misma cosa, y que debían juzgarse los sentimientos alemanes de la Prusia por su sumision á la mayoría del consejo federal. «Ningun Estado tiene tan en alto grado como Prusia la mision y la ocasion de demostrar sus sentimientos alemanes independientemente del consejo federal: nadie como la Prusia puede demostrar que para los Estados de segundo y tercer orden tiene ella mas importancia por sí misma que la que pueden dar una mayoría de nueve votos. Los intereses prusianos coinciden con los de casi todos los Estados confederados, excepto el Austria, pero no coinciden los del gobierno federal, y no hay nada mas alemán que el bien entendido desentramamiento de los intereses prusianos particulares.» «La tradicional costumbre de dirigirse á la confederacion con frases respetuosas impide que la Prusia destruya la ficcion de una general amistad entre los confederados y evita que todos se convengan de que la confederacion que ensalza el Austria no es mas que la mayoría austriaca del consejo federal.»

El hecho de que la Prusia y no el Austria era la verdadera gran potencia alemana, solo podía revelarse cuando la Prusia se limitara, enfrente de la confederacion, al rígido cumplimiento de sus deberes federales bien determinados, absteniéndose de toda cooperacion que pasara de aquellos deberes y negando toda concesion á la presidencia y á la mayoría del consejo federal. Contando solo consigo misma,